

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

Se ha generalizado de tal modo la opinion sobre los nombramientos de ministros de la Guerra y de lo Interior, que ya es forzoso insistir en nuestro juicio sobre esta combinacion ministerial.

Se asegura que el general Llauder ha sido nombrado para Guerra, y el Procurador don J. Medrano para el Interior. Hablaremos separadamente de cada uno de estos nombramientos, y manifestaremos francamente nuestra opinion.

Si el general Llauder ha sido nombrado ministro de la Guerra, nos parece que en su eleccion hay graves inconvenientes. Este gefe distinguido fue el primero que se pronunció contra las pretensiones usurpadoras de don Carlos, y el que desafió á sus parciales á la contienda que tienen empeñada las armas de la rebelion y de la perfidia. El fue el primero que desbarató en Cataluña la milicia pretoriana de la ignorancia y del fanatismo, y depositando las armas en manos fieles y leales, se preparó á la lucha á que le provocarian los agentes de la guerra civil. En esta aptitud guerrera, y apoyado por las armas de los fieles milicianos catalanes, dió un paso mas avanzado y marchó á marcar la linea divisoria de un gobierno moderado, y del poder absoluto que habia oprimido á la nacion en la sangrienta reaccion.

Esta fue la voz de alarma para los enemigos de la justicia y del trono de Isabel II, y pronto se vieron tramas, conspiraciones y facciones armadas, aparecer, sobre el suelo catalan; pero este caudillo vigilante y previsor habia adoptado todas las medidas que podian sofocar en su origen todos los actos de rebelion. En unos puntos se descubren las tramas, en otros abortan las conspiraciones, y en todos se desbaratan las facciones y se castigan á los criminales. El espíritu público de aquellas provincias cobra nuevo aliento, y sus enemigos esconden el rostro llenos de vergüenza y manchados con la ignominia de los traidores. Las relaciones de este gefe en su pais natal, el conocimiento de sus habitantes entre quienes hizo la guerra de la independencia, y el prestigio adquirido en el mando, hacen sus servicios mas importantes en aquella capitania general, que en ningun otro destino: su separacion de aquel principado en circunstancias que las facciones se descubren y presentan, no estaria de acuerdo con la política; y mirariamos como una calamidad que se le apartase de aquel destino para el ministerio. Cualquiera otro general encontraria muchas dificultades para reprimir las facciones en aquel pais, y es probable que antes de colocarse en la posicion ventajosa en que se halla Llauder, se encontraria muy embarazado con las facciones que ahora estan reprimidas. Gobierno que conoce el valor de estas y otras observaciones, que aprecia la opinion pública, se penetrará de que no es político ni conveniente separar á este general de aquellas provincias que le deben la tranquilidad de que gozan.

Inconvenientes hallamos tambien en la eleccion del señor Medrano para ministro de lo Interior, porque en lugar de reconciliarse los partidos, se encresparian mas las pasiones con este nombramiento. No es nuestro ánimo ofender la reputacion del señor Medrano á quien apreciamos personalmente, ni atacar las opiniones que ha emitido en los bancos ministeriales del Estamento de Procuradores del reino; pero estas consideraciones que tributamos á este Procurador, estan suborcinadas á otras de mayor gravedad al bien público. Si ministros cesantes descienden de la silla ministerial sin haber logrado, á pesar de sus conocimientos y patriotismo, satisfacer la espectacion pública ¿lo conseguirá un sucesor de las mismas opiniones y sistema que el que le antecedió? Reflexionando sobre las consecuencias que puede acarrear este nombramiento, y consultándose la opinion pública, será facil decir con imparcialidad y buena fe, si el señor Medrano está llamado á ocupar el ministerio de lo Interior. El desaliento de las Provincias, el amortiguado entusiasmo de la Milicia Urbana en la mayor parte de ellas, la apatía de muchos funcionarios públicos, y los graves obstáculos que tiene que vencer este ministerio para reanimar esta abatida patria, exige manos muy fuertes y experimentadas. Nos inclinamos por lo mismo á creer, que el gobierno de S. M., meditando sobre los graves inconvenientes que tienen las elecciones anunciadas, variará de acuerdo en esta parte.

greso en Francia. La policia francesa ha debido tener aviso oportuno de su regreso, y no dudamos se habrá apoderado de su persona y de los papeles que llevaba.

Hé aqui como estaban los fondos tanto en Londres como en Paris en los últimos dias.

### Bolsa de Londres del 26.

Consolidados.	91
Córtes.	52 7/8
Pedristas.	84

### Idem. 27.

Consolidados.	90 7/8
Córtes.	55 3/5
Pedristas.	84 3/4

### Bolsa de Paris del día 28.

Tres por 100.	78	45
Perpetua.	46	1/4
Córtes.	43	3/4
Empréstito Real.	41	1/2

### Idem. 29.

Tres por 100.	78	30
Perpetua.	45	7/8
Tres por 100 español.	28	1/2
Empréstito Real.	35	36

### Idem. 30.

Tres por 100.	78	75
Perpetua.	46	
Tres por 100 español.	28	1/2
Córtes.	43	3/4

## Noticias estrangeras.

### AUSTRIA.

Viena 10 de octubre.

El emperador y su esposa han llegado hoy de Orrunn al palacio imperial, no habiendo ido como se pensaba al de Schoenbrunn.

Hoy ha causado grande agitacion en la bolsa el saberse que el Estamento de Procuradores habia desechado el empréstito de Guebhard. Como la vispera habia anunciado que todos los empréstitos se reconocieran se habian hecho grandes compras por lo que resultarán necesariamente pérdidas considerables.

(G. de Ausb.)

### INGLATERRA.

Londres 24 de octubre.

Las últimas noticias de Buenos-Aires anuncian que la cámara de los representantes ha admitido la dimision del general Rosas nombrado por la cuarta vez gobernador y capitán general de la provincia. Este debe proceder á la eleccion de gobernador conforme á la ley del 28 de diciembre de 1823. La duracion de las funciones del gobernador será sancionada por la Constitucion. La cámara tiene todavia que discutir tres artículos importantes, cuyo objeto principal es llamar la atencion de la cámara sobre los medios de consolidar el poder ejecutivo. La comision constitucional tiene la orden de presentar los proyectos de ley en este sentido. (True Sun).

### FRANCIA.

París 24 de octubre.

En apoyo de las noticias que llaman la atencion sobre el Oriente, se lee en un periódico de hoy la carta siguiente, que dice su redactor ha venido en un navio ingles llegado de Palermo desde Trípoli de Siria en 9 dias.

Los alborotos de la Siria están muy lejos de terminarse; y la autoridad de Mehemet no es reconocida sino en algunos pueblos murados que todavia se mantienen firmes contra la insurreccion de la campaña. Los drusos del monte Libano estan sobre las armas: esta incomparable caballeria ha caido como un torrente sobre todos los puntos de la Siria, y tal vez Ibrahim-Pachá se verá reducido á capitular. Depende de muchas causas esta insurreccion general, y que será difícil contener. Ibrahim-Pachá por sus escresos y crueldades, ha apurado la paciencia de los pueblos de la Siria. No se puede referir la conducta de este príncipe tan poco digna de su padre: se entrega á la embriaguez y á todos los desórdenes, su mesa está siempre cubierta de los mejores vinos de Francia, sobre todo el de Champaña; y despues de estas copiosas libaciones es cuando prepara las medidas mas despóticas, y las escisivas levas de gente y contribuciones de dinero. La segunda causa es enteramente política, y se refiere á la alianza de la Rusia y de la Prusia. No hay ni una sola casa de comercio inglesa ó francesa que ignore en Trípoli ó en Alepo que la Rusia ha derramado dinero á manos llenas para sublevar los pueblos de la Siria, y romper de este modo el último tratado concluido entre la Puerta y el Pachá de Egipto bajo el influjo de la Francia é Inglaterra para la cesion de esta provincia. Hablase tambien de armamentos que protegerá el gabinete de San Petersburgo, y que ya por tierra, ya por mar, se dirigirán sobre Alepo. La Rusia introducirá tropas auxiliares con traje y bandera otomana para empezar á desmoronar la mopaquia egipcia que la causa celos

porque está colocada en la alianza de la Francia é Inglaterra.

Es indudable que dentro de algunos meses se declarará abiertamente la lucha: lo que se ha hecho hasta aqui apenas ha preparado una tregua de algunos dias. Mehemet-Ali no querrá dejar su hijo espuesto á todo el odio de los pueblos de la Siria: la escuadra egipcia, y numerosas tropas regladas se preparan á una próxima invasion. Por otra parte hay armamentos en los Dardanelos: la escuadra otomana tomará partido al mismo tiempo que el ejército de tierra se ponga en marcha por la Turquía asiática. De todo esto puede resultar un choque de intereses y posiciones entre las grandes potencias de Europa.

En el Oriente es la opinion general que las diferencias de Europa, se ventilarán en la Siria. Las potencias no se atreven á venir á las manos abiertamente, y luchan entre sí por la diplomacia. La guerra es imposible en Europa, pero no en los Dardanelos y en los paises asiáticos. (Journal du Commerce.)

Los dias 15 y 16 atacó el populacho (Chouans) en el Morbihan á dos destacamentos que conducian unos conscriptos refractarios, cuyos hechos cuenta de este modo el *Arcetier breton*.

El jueves 15 conducian á Rochefort (aldea á 9 leguas de Vennes) cuatro gendarmes mandados por un brigadier, un refractario á quien habian herido la vispera al querer prenderle en el territorio de Allaire. Este preso llamado Noel iba á caballo, le escoltaban tres gendarmes con el brigadier, y el otro iba de descubierta un poco delante. Al llegar al bosque de Fontboudin, que linda con el camino real, treinta ó cuarenta del populacho que estaban emboscados en el foso se presentaron haciendo una descarga de la que cayó muerto del caballo el gendarme Botherel, y su compañero Calmel fue herido por tres balas. Entonces el brigadier y el otro gendarme que estaban ilesos contestaron al fuego, pero la superioridad del número les obligó á retirarse al cabo de diez minutos, y se replegaron á una alqueria cercana, y llevándose el muerto y el herido.

La cuadrilla que les atacó habiendo conseguido dar libertad á Noel se retiró tambien, y el brigadier sacando un carro de la alqueria condujo en él al muerto y al herido, y consiguió llegar á Rochefort.

Inmediatamente se puso la tropa sobre las armas para registrar el pais, y buscar no solamente los autores de este crimen, sino al gendarme que iba de batidor, que no pareció despues del ataque, y que tal vez sufrirá la misma suerte que el desgraciado Coisne.

El viernes siguiente fue atacada á legua y media de Baud por 60 hombres armados de fusiles la correspondencia de Baud á Locminé compuesta de un gendarme á caballo y tres á pie, y un cabo y cuatro soldados del 13 de ligeros que conducian dos refractarios arrestados la vispera, y un soldado de marina condenado á dos años de trabajos. A la primera descarga murió el gendarme Hidoux, é igualmente su caballo: los gendarmes de á pie Romans y Bothas fueron heridos casi á boca de jarro; el primero mortalmente en el vientre, y el segundo ligeramente en la cabeza. Quedando solo el gendarme Jahier, hubieran podido huir los refractarios, pues el cabo y los cuatro soldados venian mucho mas atras; pero Bothoes se levantó prontamente, y Rosa (el soldado de marina) en lugar de aprovechar la ocasion de huir cogió la carabina y los cartuchos del difunto Hidoux y juntos los tres empezaron á hacer fuego hasta que llegaron los soldados. Dos del populacho fueron muertos: el cadáver de uno quedó en el campo, pues sus camaradas lograron llevarse el otro, al retirarse despues de diez minutos de fuego, lo que fue muy oportuno para los soldados que ya habian apurado los cartuchos.

Rosa que en este lance se portó con valor y honradez, merece ser indultado, y él ha sido el que dió la relacion circunstanciada de todo cuando llegó á Locminé. Dijo que la liga del populacho ocupaba una estension de mas de veinte toesas, y que otro peloton estaba de reserva mas lejos: añadió que Jahier intentó por tres veces saltar la tapia en que estaban atrincherados los amotinados, á fin de atacarlos á la bayoneta; y que no pudiendo lograrlo se mantuvo firme haciéndoles fuego desde el camino.

Los acantonamientos han tomado las armas, y han sido arrestados dos hombres sospechosos. (Journal du Commerce.)

La conserje de la Cámara de los Lores Miss Wright ha pedido ser preguntada por el consejo de Ministros sobre las causas del incendio de Westminster. Pretende que hace tiempo predijo lo espuesto que estaba á prenderse fuego quemando en la estufa de la Cámara las tarjas de madera que antiguamente servian para marcar el pago de las cuotas pertenecientes á cada contribuyente. Estas tarjas ya carcomidas estaban amontonadas desde los últimos reyes de la dinastia sajona como piezas de contabilidad en los archivos, y es admirable en efecto que no se haya imaginado otro medio para deshacerse de ellas. Ya muchas veces se habia notado que durante esta operacion se habian enrojecido los cañones.

Los periódicos ingleses del 21 dicen que el consejo privado continúa sus diligencias sobre la causa del incendio, y se cree que se declarará que el fuego nació de una casualidad acompañada de alguna imprudencia. El rey debe venir mañana á la ciudad para oír la relacion de estas diligencias.

Sabemos que se trata de reparar á Westminster-Hall para el uso de la Cámara de los comunes. Las salas de audiencia servirán para las comisiones, los Lores se reunirán por ahora en la biblioteca. Es notable que esta y las salas que estan contiguas á ella han quedado ilesas. (Journal du Commerce.)



## Noticias del reino.

**PAMPLONA 17 de octubre.**—De resultas de haber salido de esta ciudad toda la tropa disponible, el general en jefe interno ha entregado el cuidado de la ciudadela a la fidelidad y patriotismo de la Milicia, la que por todos medios procura corresponder al honor y confianza sin límites que se la ha dispensado.

Las autoridades de esta ciudad han cogido correspondencias muy interesantes, y llegado a saber ciertos secretos que hasta ahora habían estado ocultos y de los que no se tenía aun la menor noticia. Un faccioso aduanero, que estaba en este presidio, prometió hacer declaraciones muy importantes siempre que se le aliviase su condena: se le ofreció que sus deseos serían cumplidos en el caso de que el resultado correspondiese a sus promesas. Parece que así se ha verificado, y a su consecuencia goza aquel de la libertad que deseaba. El celoso é infatigable comisario régio no se descuidará en sacar todo el partido posible de las revelaciones que ha hecho y que está haciendo el aduanero.

Este célebre magistrado, honor del gobierno que lo ha nombrado, se declaró desde el principio protector de esta Milicia Urbana, hoy mismo ha tenido la atención de hacer una visita a los individuos de este cuerpo que guarnecen la ciudadela.

**CORDOBA. 30 de idem.**—Han pasado 50 ó 60 facciosos inmediatos a Montoro, de cuyo pueblo, según aseguran, se les han unido algunos carlistas. Parece que los manda un tal Junco: Balvino Cortes dicen los persigue, y se ha dado aviso a los Urbanos de la provincia que estén dispuestos para la primera orden.

De resultas de esto hemos establecido nuestro principal, que ciertamente da lástima verlo, pues la mayor parte de los individuos hacen la guardia de paisano por no tener bastantes recursos para uniformarse a causa de la escasez del año. La falta de armamento, por el que sabemos clamó constantemente nuestro dignísimo gobernador civil, no puede suplirse mas que con la decisión y patriotismo de estos Urbanos. En este momento se nos dice que se ha dado orden para que se nos entregue el deshecho del armamento del provincial de Sevilla, que según nos informa un individuo de aquel cuerpo, equivale a decir que no nos dan nada. Casi toda la provincia se encuentra en igual caso.

**SANTANDER 28 de idem.**—Desde el momento que el terrible azote del cólera atacó a esta ciudad, experimentaron sus habitantes los buenos servicios de los facultativos don Tomas Araujo, que enfermó luego, don Juan Samano, don José María Botin y demas, tanto asalariados por la ciudad, como los que no disfrutaban sueldo alguno, viviendo este pueblo sumamente reconocido a todos en general, incluso los sangradores particulares que se han esmerado a porfía en la buena asistencia de los enfermos: algunos se quejarán de la falta de asistencia; pero es preciso que confiesen que el número de 600 y mas acometidos a la vez, hacia imposible la continua asistencia de los pocos facultativos que había en el pueblo. Enfermos cuatro de ellos a la vez, ¿cómo habían de acudir a todas partes los dos que quedaban sanos en la clase de médicos? Cosa imposible. Mas no puede negarse que todos a porfía han cumplido con los deberes de su obligacion, y puede decirse que con exceso, tanto que fatigado excesivamente el cirujano don Juan de Presmanes con su asistencia día y noche, sugeto muy apreciado en el pueblo, fue atacado de la epidemia, y sucumbió a ella por desgracia en lo mas horroroso de la enfermedad, dejando desamparada su viuda y tres hijos, dignos de consideracion por lo recomendable de su esposo y padre, que falleció por cumplir religiosamente con lo que previene la caridad y nuestra santa religion, viéndosele a todas horas pronto a la asistencia de los enfermos. Don Juan Martinez, médico jubilado en esta ciudad, hombre de avanzada edad y lleno de achaques, se ha hecho digno de los mayores elogios: su carácter ha sido siempre cariñoso para con los pobres, y así se vió desde el principio de la enfermedad, que tomó a su cargo, a pesar de su quebrantada salud, la puntual asistencia de los infelices marceantes de la calle Alta, sin que para ello le arredrase ni la suciedad y miseria de sus casas, ni la escasez de medios de aquellos infelices, ni el excesivo número de ruinosas escaleras de cada edificio, consolando con sus amonestaciones a todos los pobres, y animándoles con palabras llenas de cariño y afecto, aunque su presencia parece algo desagradable. A este facultativo deben su existencia muchos de los espresados marineritos, pues ha quitado muchas víctimas de las garras de la muerte. De igual manera lo ha hecho don Juan Valadía, cirujano suelto, en la calle del Mar y varias del pueblo, siendo sugeto a quien en todo el tiempo que duró la enfermedad, se le ha visto constante en la asistencia y acudiendo con el mayor cariño a cuantas partes se le llamaba. Sería nunca acabar si se tratase de particularizar a cada facultativo, y así solo me limitaré a decir a vmds que en medio de tan excesivo número de enfermos, y de la mucha extensión de la ciudad y sus barrios, los facultativos todos se han hecho acreedores a los mayores elogios y aprecio de esta ciudad por sus puntuales y heroicos servicios. Parece que el Señor del cielo y tierra comunicó su gracia santísima en esta ocasion a todos los hombres públicos, pues sería nunca acabar si yo relacionase el patriotismo, actividad y diligencia en todo, con que trabajó en aquellas circunstancias nuestro ilustre ayuntamiento, a cuyos individuos debemos todos los vecinos vivir eternamente agradecidos, pues han sido infatigables en sus operaciones, unidos

a diferentes recomendables vecinos que componian las comisiones de los hospitales formados en diferentes puntos de la ciudad; hospitales donde ha sido tan brillante y atenta la asistencia a los enfermos, que sin ella acaso hubieran sido en número duplicado las víctimas hechas por el cólera.

Loor eterno a los facultativos y ayuntamiento de Santander, pues con su actividad y celo han conservado la existencia a tantos y tantos vecinos de ella, así como a muchísimos padres de familia, consuelo de sus esposas é hijos. Además, ¿se podrá patentizar el cariño con que nuestra junta de caridad ha recogido en su establecimiento los innumerables niños de ambos sexos que han quedado huérfanos? Repito que sería nunca acabar; y así solo suplico a vmds que si lo tienen a bien incluyan esta manifestacion en su periódico.

(Correspondencia particular.)

## Parte oficial.

MADRID 5 DE NOVIEMBRE.

### Reales decretos.

Accediendo a los deseos que me ha manifestado don Antonio Remon Zarco del Valle, he venido en admitirle su dimision de la secretaria del despacho de la Guerra, que tenía a su cargo: quedando muy satisfecho del celo y lealtad con que la ha desempeñado. Tendréislo entendido, y lo comunicareis a quien corresponda.—Está rubricado de la Real mano.—En el Pardo a 2 de noviembre de 1834.—A don Francisco Martinez de la Rosa, presidente del consejo de ministros.

Para que no sufran retraso los graves é importantes negocios de la secretaria del despacho de la Guerra, he venido en mandar que os encarguéis interinamente de la misma. Tendréislo entendido, y lo comunicareis a quien corresponda.—Está rubricado de la Real mano.—En el Pardo a 2 de noviembre de 1834.—A don Francisco Martinez de la Rosa, presidente del consejo de ministros.

Deseando dar a don Antonio Remon Zarco del Valle una muestra de lo gratos que me han sido sus servicios durante el tiempo que ha desempeñado la secretaria del despacho de la Guerra, he venido en concederle la gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos III. Tendréislo entendido, y lo comunicareis a quien corresponda para su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En el Pardo a 2 de noviembre de 1834.—A don Tomas Lobo.

Hemos visto cartas de Granada que aseguran que el Excmo. Sr. D. F. X. de Burgos ha dado orden para vender todas las haciendas que tiene en Andalucía, que según dicen, son buenas y de mucho valor.

Nos escribe un corresponsal lo siguiente:

Cuando en 1823 se notó la desafeccion de los jueces a la instituciones, que entonces regian, se creyó próximo el día de la ruina de ellas; y habiéndose verificado en efecto, debemos nosotros vigilar mucho sobre aquellos funcionarios, sino queremos suceda al trono de Isabel II lo que sucedió a la Constitución del año de 12. Un juez adicto al pretendiente alienta con la impunidad a sus partidarios: elude las mas acertadas medidas de los buenos, y hasta proporciona el castigo de estos por medio de arterias y manejos que no desconocen los curiales.

La villa de Valderas se encuentra por desgracia en este caso, y un pueblo honrado y virtuoso, con quien pudiera contar en todo evento su Sabera, viene a ofrecer desconfianza, y aun a ser mirado con recelo, por carecer de un corregidor bastante íntegro y patriota. Ello es que allí se insulta públicamente a los urbanos solo por serlo; que se grita a las barbas mismas del corregidor, viva el Rey, sin que aquel lo haya reputado crimen, puesto que no castigó ni prendió en el momento a quien lo hizo; y que no solo se ha herido gravemente a un urbano voluntario de caballería por odio a la institucion, repitiendo fuera este pícaro urbano, sino que estándole curando en presencia del corregidor, se atropelló la casa del facultativo en que se encontraba por los mismos que le hirieron, y se intentó acabar su vida entre voces del todo subversivas; atentados tan enormes se han mirado con la mayor indiferencia por aquella autoridad, y nada ha hecho contra los reos sino lo que era absolutamente indispensable. Esto y mucho mas, señores editores, se nota en aquella maldadada villa. El corregidor, que lo tolera, sigue regentando la jurisdiccion, no obstante ello, y haber sido suspendido como sospechoso antes de ahora por el digno general Quesada, hallándose de capitán general de Castilla la Vieja. Veau Vmds., pues, si se deberán tolerar en la magistratura hombres semejantes, y si tolerándose podrá prosperar la causa de Isabel II. Su atento servidor = J. H. y A.

Nuevas cartas que leemos de Vitoria, y algunas de ellas escritas con el calor de la gratitud por oficiales del Ejército, confirman con nuevos detalles las noticias que dimos en nuestro número de ayer acerca del celo oficioso y espontánea generosidad con que los habitantes del campo de aquel desolado pais han socorrido, guarecido y contribuido a salvar de la barbarie de los caribes a muchos de los fugitivos y vagantes restos de las acciones de los dias 27 y 28.

También causan hechos particulares y gloriosísimos, que no podemos en medio de la abundancia de materias que nos abruma, menos de comunicar en extracto a nuestros lectores.

Tal es entre otros el de don Agustín Guereño individuo del comercio, y urbano de dicha ciudad de Vitoria; el cual, habiendo quedado abandonada, y estando próxima a caer en manos de los facciosos la bandera del segundo batallón de la Reina por muerte del oficial que la llevaba, bajó de su caballo, corrió, la agarró, volvió a montar con ella, y después de haberla y deteniendo

con un pistoletazo a cuatro de los enemigos igualmente de a caballo, que iban sobre él, logró salvarla y entregarla después al cuerpo.

Otro es el de un tal Legorburn, por apodo Quico, igualmente urbano de Vitoria, que salió herido por defender y salvar a un capitán.

Estos dos valientes tenían ya la cruz de Isabel II por la heroica defensa del 16 de marzo.

Ibañez, urbano de la tercera, ha muerto.

Es de advertir que estos individuos con otros muchos del mismo cuerpo que se hallaron en la accion y tuvieron la fortuna de salvarse, salieron voluntariamente y sin escitacion alguna a batirse con los doce batallones facciosos que los esperaban, habiendo quedado los demas guardando el pueblo, y sobre las armas, por si como era temible y estuvo a punto de suceder, lo atacaba la horda.

Cuentan también prodigios particulares de valor de una compañía de Bujalance, de un escuadrón de carabineros, de restos de Africa y la Reina, de un tal Muñoz, capitán de dragones, del capitán y teniente que mandaban la artillería, y otros varios.

¡Loor a todos estos bravos! ¡Honor a la Milicia urbana de Vitoria! ¡Gratitud a los habitantes que han socorrido y contribuido a salvar nuestros hermanos!

Extracto de nuestra correspondencia de las provincias sublevadas acerca de los últimos acontecimientos.

Después que Zumalacarrégui con la faccion navarra se dirigió a la Rioja alavesa a mediados del próximo octubre, pasando el Ebro por el vado llamado de Tronco Negro, y recorriendo varios pueblos de la Rioja castellana saqueando, desarmando y fusilando urbanos, descansó tres días a la vuelta de su viaje en Santa Cruz de Campeza, por manera, que entre ida, vuelta y descanso pasaron siete días sin haber visto un solo batallón de las tropas de la Reina, a pesar de ser cuatro las divisiones destinadas a su persecucion. A la vuelta de esta expedición dió aviso la villa de Peñacerrada distante cuatro leguas de Vitoria a las veinte y dos horas de haber pasado Zumalacarrégui: ni un castigo se ha impuesto por esta morosidad. A la sazón se hallaba en esta ciudad la division O-Doyle y otros tres batallones mas, y cuando todo el mundo sabía que ya estaba de vuelta la faccion, hizo el general Osma marchar las tropas sobre Miranda, como si existiera todavía aquella en Castilla, fundado sin duda en las falsas noticias de sus espías, que no cuentan menos, según dicen, que 20 a 30 rs. mensuales. A los ocho días volvió Zumalacarrégui al mismo punto, pasó el Ebro por el mencionado vado la mañana del 21, sorprendió el comboy de fusiles y una compañía de infantería que componia parte de la escolta, pegó fuego a la iglesia de Ceniceiro, saqueó la villa, repasó el Ebro la mañana del 22, y marchó a Navarra sin novedad por el camino bien trillado de todo el mando, menos de nuestras tropas, que también fueron como en la expedición primera, a salirle al encuentro después que ya estaba a salvo con todo.

Nuestros soldados se causan en valde con tanta marcha infructuosa y tiene muchas bajas el ejército, sin que se las causen las balas. El día 26 llegó la division O-Doyle a las inmediaciones de Vitoria, y fue distribuida de orden del general Osma con acuerdo del jefe de Estado mayor Figueroa en tres pueblos distintos del Llano de Alava distantes uno de otro dos leguas, a pesar de haber hecho presente O-Doyle que en su concepto debía estar la division mas concentrada, máxime siendo este un país en el que se encuentran poblaciones de media en media hora. En el mismo momento que llegaba la division se dejaron ver dos facciosos a caballo para hacerse cargo sin duda de los puntos que ocupaba aquella, y se dió parte al general Osma de la aparición y movimiento de los facciosos, de lo que no hizo aprecio. El 27 por la mañana salió Osma de Vitoria, vió a O-Doyle en Alegría donde estaba situado con dos batallones, habló con él, y al volver a Vitoria oyó desde el camino el fuego; pero sin hacer caso siguió su marcha con los otros cuatro batallones que estaban colocados como queda dicho, sin acudir al socorro de los dos que se hallaban con O-Doyle, a quien Zumalacarrégui envolvió poco después de haberse separado Osma, siendo de advertir que desde aquella mañana estaba a media legua de O-Doyle la faccion navarra y nada sabía Osma.

Fueron completamente derrotados los dos batallones que se hallaban con O-Doyle con muerte de éste, pérdida de dos cañones, brigada, dinero, municiones &c., y fusilados todos los oficiales prisioneros, después de haberlos puesto en cueros.

En la noche del 27 al 28 hizo marchar Zumalacarrégui a las facciones de Alava y Guipuzcoa para reunirse a él; y como los facciosos siempre llegan a tiempo, estuvieron reunidas dichas facciones el 28 por la mañana. Salió Osma de Vitoria con los cuatro batallones que la víspera había retirado, agregando a ellos unos ochenta caballos, dos piezas de artillería volante y medio batallón del provincial de Salamanca; mas tarde salió otro batallón de S. Fernando y unos 40 caballos de distintos cuerpos que no llegaron al campo de batalla. A las primeras tropas que se presentaron a la vista de la faccion a legua y media de Vitoria sobre el camino Real de Salvatierra, las esperaron y atacaron tomando ellos la ofensiva, desordenando un batallón de carabineros, no por culpa de los soldados: entró el batallón provincial de Bujalance a sostener al de carabineros, pero aunque al principio dicen que cargó muy bien a la bayoneta, también se desordenó por último y perdió bastante gente: las dos piezas de artillería parece que no tiraron mas que diez cañonazos y de estos solamente tres con fruto dirigidos por el ca-

pitan de la...  
ciosos y per...  
do tanta la...  
entrando de...  
sabe la pér...  
nido notici...  
sioneros de...  
cantado Te...  
que hacia d...  
no con la l...  
pezó el com...  
las divisio...  
be una pa...  
la faccion...  
moda y se...  
soyo, sabe...  
pas y sus...  
No hay...  
la discipli...  
se les oye...  
les: y si no...  
nuy espues

Acta de la...  
de cinco...  
ra tratar...  
bre el pro...  
extranjero

Reunida...  
sion mista...  
que con arre...  
bian sido de...  
de ambos l...  
nacimiento...  
abrir un en...  
parte de los...  
se habían b...  
nueva en el...  
la deuda es...  
Guebhard;...  
deuda pasiv...  
pasiva pasat...  
años, que...  
sin perjuicio...  
al reembolso...  
Procedim...  
fundamento...  
primir en e...  
Los señ...  
mente las r...  
la excepcion...  
examen de...  
parte, y la...  
lucres sobre...  
ta que cons...  
reconociend...  
dad por la...  
nunciadas...  
unida de...  
ocho de la...  
mino medio...  
do sobre el...  
señores com...  
lar en el ci...

Reunida...  
riente, se c...  
tas por una...  
gunos nuev...  
har de ilust...  
llaria algun...  
merecer la...  
concurrente...  
te de los se...  
gar de las...  
siguientes:...  
hard, no s...  
cedentes de...  
rey, vuelto...  
bierno; pero...  
suceso.»

Esprezar...  
tenian prrr...  
cion con nrr...  
Estamentos...  
unia á supar...

Los señ...  
te, y que no...  
ro el señor...  
tió en esta...  
modo de ve...  
admisible y...  
de ambos l...

Los dem...  
ñor don Agu...  
Atendiendo...  
puerta a ult...  
tito de Guebl...  
someterlas...  
la forma y...  
mi parecer...  
ñores Procur...  
mento tenga...  
ceres en su...

Los señ...  
dos de que...  
cerraría la...  
interesados...  
esto poder co...



pitán de la batería. Por último quedó el campo por los facciosos y persiguieron á la tropa que se retiró á Vitoria, siendo tanta la dispersion de los dos días que hasta hoy están entrando de los estraviados en diferentes direcciones. No se sabe la pérdida material de las tropas, y solamente se ha tenido noticia de haber entrado en Oñate doscientos tres prisioneros de la acción del primer día. En dicha Villa se ha cantado *Te Deum*, ha habido regocijos públicos &c. Carlos V, que hacia dos semanas que estaba allí quieto y pacífico, vino con la facción guipuzcoana para la acción del 28 y empezó el combate por los facciosos á la voz de viva el Rey. De las divisiones de Lorenzo, Córdoba, Oráa &c. aquí no se sabe una palabra. De Mina tampoco, y solamente sabemos que la facción anda cuando quiere, descansa cuando le acomoda y se bate cuando le viene bien; tiene todo el país por soyo, sabe á punto fijo todo lo que ocurre en nuestras tropas y sus movimientos al paso que estas ignoran todo.

No hay espresiones con que poder alabar cual corresponde la disciplina y entusiasmo de los soldados de la Reina; pero se les oye maldecir frecuentemente á ciertos gefes y oficiales: y si no se pone un remedio radical y pronto, estamos muy espuestos á mayores males.

*Acta de las dos sesiones de la comisión mista, compuesta de cinco ilustres Próceres y cinco señores Procuradores, para tratar de conciliar la opinión de los dos Estamentos sobre el proyecto de ley relativo al reconocimiento de la deuda extranjera, y á la autorización para abrir un empréstito.*

Reunida en la mañana del sábado 25 del corriente la comisión mista de ilustres Próceres y señores Procuradores del Reino, que con arreglo á lo prevenido en sus respectivos reglamentos habían sido designados para conciliar, si era posible, la opinión de ambos Estamentos sobre el proyecto de ley relativo al reconocimiento de la deuda extranjera, y á la autorización para abrir un empréstito de 600 millones de reales, se manifestó por parte de los señores Próceres que en el referido proyecto de ley se habían hecho dos modificaciones por su Estamento: la primera en el final del art. 1.º, que trata del reconocimiento de la deuda extranjera, suprimiendo las palabras: *excepto el de Guebhard*; y la segunda adicionando el art. 6.º que trata de la deuda pasiva en la forma siguiente: «Esta parte de la deuda pasiva pasará sucesivamente á ser activa en el espacio de doce años, que empezarán á contarse desde 1.º de enero de 1838, sin perjuicio de los otros medios que podrán aplicarse después al reembolso de la deuda pasiva».

Procedieron en seguida los mismos señores á esponer los fundamentos en que se había apoyado aquel Estamento para suprimir en el art. 1.º las palabras *excepto el de Guebhard*.

Los señores Procuradores, en contestación, explicaron igualmente las razones que había tenido su Estamento para hacer la excepción que en el final del citado art. 1.º se contenía. El examen de dichos fundamentos, las objeciones de una y otra parte, y la instrucción de varios documentos que podían dar luces sobre la materia, motivaron una larga conferencia, hasta que considerando la cuestión suficientemente discutida, y reconociendo que no parecía fácil que se adoptase en su totalidad por la comisión mista ninguna de las dos opiniones pronunciadas, se acordó que se suspendiese la sesión para que reunida de nuevo la comisión el lunes 27 del corriente á las ocho de la noche, se procediese á examinar si habría algún término medio capaz de producir la deseada conciliación, meditando sobre ello, en el intermedio de una á otra sesión, todos los señores comisionados para presentar sus ideas sobre el particular en el citado día.

Reunidos de nuevo los mencionados señores el 27 del corriente, se comenzó haciendo un resumen de las razones espuestas por una y otra parte en la sesión anterior, y se leyeron algunos nuevos documentos que se creyeron oportunos para acabar de ilustrar la materia. Se pasó después á examinar si se hallaría algún término medio ó base de conciliación que pudiese merecer la aprobación de los señores Próceres y Procuradores concurrentes. Como medio de conseguirlo se propuso por parte de los señores Próceres en el final del art. 1.º, y en lugar de las palabras *excepto el de Guebhard*: se sustituyesen las siguientes: «por lo que respecta al empréstito llamado de Guebhard, no se reconoce como deuda del estado los valores procedentes de él que se hubiesen percibido antes del día en que el rey, vuelto á la capital de la monarquía, tomó las riendas del gobierno; pero si los que se recibieron con posterioridad á dicho suceso».

Expusieron en seguida los señores Próceres los motivos que tenían para creer que esta modificación no estaba en contradicción con ninguna de las razones y fundamentos en que los dos Estamentos habían apoyado sus respectivos dictámenes, y que reunía á superecer todo lo que podía desearse para un avenimiento.

Los señores Procuradores manifestaron ser de opinión diferente, y que no les parecía admisible la mencionada propuesta; pero el señor Procurador don Mariano Carrillo de Albornoz desistió en esta parte del dictamen de sus colegas, espresando que á su modo de ver la referida propuesta de los señores Próceres era admisible y podría contribuir á la conciliación de los pareceres de ambos Estamentos.

Los demás señores Procuradores suscribieron al voto del señor don Agustín Argüelles concebido en los términos siguientes: «Atendiendo á que el art. 1.º del proyecto de ley no cierra la puerta á posteriores reclamaciones de los interesados en el empréstito de Guebhard, ni coarta tampoco la facultad del gobierno para someterlas nuevamente á la deliberación de ambos estamentos en la forma y con la oportunidad que considere mas conveniente, es mi parecer que subsistiendo ahora el espresado art. 1.º, los señores Procuradores de la comisión mista recomienden á su Estamento tenga á bien adoptar la idea propuesta por los ilustres Próceres en su modificación al art. 6.º del citado proyecto de ley».

Los señores Próceres manifestaron que estaban muy persuadidos de que la adopción del art. 1.º según había sido presentado, no cerraría la puerta ni impediría las posteriores reclamaciones de los interesados en el empréstito de Guebhard; pero no creían por esto poder convenir por su parte en que se declarase nulo dicho

empréstito del modo que se hacia en el final del citado art. 1.º, ramente exentos de esos mismos vicios los demás empréstitos en cuyo reconocimiento se ha convenido. 11. Que en la exclusion de que se trata podria tal vez perjudicarse, mas que á Guebhard y sus adherentes, á muchos españoles y extranjeros que hayan suspirado y trabajado por la libertad y ventura de nuestra patria. 12. Es del todo infundada la objeción de que el reconocimiento que se cuestiona facilitaria prestamistas á don Carlos; porque los que locamente crean en su triunfo le franquearán sin dificultad sus caudales como otros le sacrifican su existencia; bien seguros de que si sus sueños se realizasen no serian seguramente las ideas y resolución del gobierno actual la norma de la conducta del pretendiente. 13. En fin, que la conveniencia del crédito, especialmente cuando se trata de un nuevo empréstito, reclama dicho reconocimiento. En vano se dirá que su exclusion solo será sensible en un mercado, pues conforme á una bella idea espresada en este Estamento, los especuladores pueden compararse á los tubos comunicantes, en los que los líquidos se nivelan á pesar de la diferencia de sus diámetros. Así es que la resolución del Estamento de los ilustres Próceres sobre el empréstito de Guebhard ha hecho al momento subir los fondos españoles en la bolsa de Londres.

Tales son las razones principales en que mi opinión particular está fundada. Amo como el que mas á mi patria; á nadie cede en deseos de que se alivien las cargas públicas, porque conozco por experiencia cuántas y cuán gravosas son estas; pero ni mi honor ni mi conciencia me permiten sacrificar á ningún género de consideración los principios que creo de rigorosa justicia. He dicho de rigorosa justicia, y no que absolutamente lo sea, porque no presumo de infalible, ni cuento entre mis defectos la ciega confianza de mis propios juicios: y aun por eso ha sido mayor mi pesar al haber de discurrir de la opinión de mis dignos compañeros, á cuyas luces y talento tributo el debido homenaje. He mirado este negocio como un hecho, y mi convencimiento por tanto es mas profundo que si me refiriese á puras abstracciones. Al Estamento toca decidir en esta controversia, cuyo origen y fundamentos son iguales por ambas partes, á saber, el del acierto y el vivo interés del bien de nuestra patria. Réstame únicamente anunciar mis esperanzas de que no se olvidará en esta nueva discusión que la España debe principalmente su renombre á las tradiciones de lealtad, honor y buena fe reconocidas por todas las demás naciones, y consagradas en su gloriosa historia tan fecunda en testimonio de la probidad mas severa, y del respeto mas inviolable á sus contratos. Si un partido faustico y retrógrado en la embriaguez del triunfo que atribiera al apoyo de las bayonetas extranjeras, pudo dar una nueva muestra del espíritu que le distinguía, negándose á reconocer las obligaciones contraídas por el gobierno que le había precedido, suya y puramente suya fue la mengua, y sobre él solo recayó el oprobio. Los acreedores mismos le achacaron esta violación de la fe pública, tan agena del noble carácter de los verdaderos españoles, al paso que no tardaron en verse las consecuencias en la necesidad que hubo de admitir subrepticia, y por tanto vergonzosamente, mucha parte de aquellos créditos, mas ó menos difrazados en los empréstitos posteriores. ¿Y habremos de omitir ahora tal conducta? ¿Qué diría de nosotros el mundo que nos contempla? En vista de todo lo espuesto, voto porque se suprima la adición hecha al artículo 1.º del proyecto de ley sobre reconocimiento de la deuda extranjera, ó porque se admita la proposición presentada por los ilustres Próceres en la comisión mista. Madrid 31 de octubre de 1834. — Mariano Carrillo.

En vista de todo, y no encontrándose términos hábiles para la conciliación, á pesar de los vivos deseos que animaban á todos los señores concurrentes, y de los esfuerzos que habían hecho para conseguirlo, se acordó que se extendiese por duplicado el acta de lo ocurrido en las dos reuniones, para que firmada por todos los señores que componian la comisión mista, y por el señor marques de Montevirgen, en calidad de secretario, pudiese comunicarse á los señores presidentes de ambos Estamentos, á fin de que surtiese en ello los efectos á que hubiese lugar, con lo que terminó la sesión. Madrid 38 de octubre de 1834. — El conde de Ofalia. — Miguel Ricardo de Alava. — El marques de Albayda. — Pedro Gonzalez de Vallejo. — El conde Gonzalez de Castexon. — Alvaro Florez Estrada. — Agustín Argüelles. — Antonio Alcalá Galiano. — Mariano Carrillo. — El marques de Montevirgen secretario.

#### Voto particular.

Los deberes que me impone mi honroso encargo, y el deseo de corresponder dignamente á la distinguida confianza de mis comitentes, me han hecho no omitir medio alguno de esclarecer mi conciencia y de formar mi convencimiento, para emitir mi voto en honor y justicia respecto á la ley sobre reconocimiento de la deuda extranjera y nuevo empréstito de cuatrocientos millones. Al decidirse este negocio en el Estamento á que tengo el honor de pertenecer, mi voto ha sido que debía y deben reconocerse todos los empréstitos hechos antes y después del año de 1823; y nombrado después para la comisión mista formada para arreglar la divergencia suscitada sobre el particular entre los Estamentos, he visto con sentimiento que las opiniones no hayan podido conciliarse, y sobre todo que la mia no haya podido coincidir con la de mis compañeros los señores Procuradores que conmigo fueron elegidos para la comisión arriba enunciada. La nueva discusión de este asunto no ha hecho variar en nada mi dictamen: y solo me confirmó mas y mas en mi primer juicio, á saber: 1.º En que la diferencia de pareceres que existe acerca del llamado empréstito de Guebhard recae sobre un puro juego de palabras, y de manera alguna sobre hechos ni cosas reales ni verdaderas. 2.º Que si los principios emitidos sobre dicho empréstito llegasen á ser definitivamente admitidos, sus efectos serian, no la simple anulacion de un contrato, sino la confiscación de propiedades legítimas en daño de los súbditos de potencias extranjeras con quienes nos unen estrechos lazos de amistad é intereses recíprocos.

Las razones en que fundo las anteriores aserciones son en último analisis las siguientes: 1.º Que el empréstito llamado de Guebhard, único de cuyo reconocimiento se duda, fue solamente *intendado* y no realizado por la titulada Regencia de Urgel, la cual asi como las que se erigieron en Oyarzun y en Madrid, no percibieron cantidad alguna procedente de dicho empréstito, habiéndose cobrado los primeros fondos por el Rey don Fernando VII, después de su regreso á Madrid en 1823; y es bien sabido que esta clase de contratos no pueden llamarse consumados hasta que se principian á regularizar y verificar las entregas. 2.º Que habiendo el Rey cambiado los artículos y bases del citado contrato de Guebhard, y anulado la esencia y hasta su nombre, es palpable que desapareció legalmente dicha transacción sin que sea justa ni razonable interpretación alguna que la distinga de las nuevas transacciones que le substituyeron, únicas que quedaron vigentes, y de cuyo reconocimiento no existe divergencia de opiniones. 3.º Que es inexacto decir que el empréstito sobre que gira esta controversia ha servido para forjar las cadenas que por diez años oprimieron á nuestra desgraciada patria, puesto que es cosa averiguada que los fondos que quieren llamarse exclusivamente procedentes de este empréstito, sirvieron, como los demás de que podía disponer el gobierno de aquella época, para las atenciones del Estado, tal cual á la sazón existía. 4.º Que si fuese admisible esta objeción, con mas verdad y justicia pudiera aplicarse á la deuda reconocida en favor del tesoro de Francia, deuda que toda entera se refiere á los gastos de las tropas que aquella nación empleó en intervenir tan escandalosamente en nuestros negocios interiores, sirviendo de agente principal y decisivo, ya que no único, para reducirnos á la opresión y causar las ruinas y males que tanto deploramos. 5.º Que en esta razon, reconocidos los demás empréstitos hechos en los últimos diez años, debe reconocerse el que se quiere distinguir con el nombre de Guebhard, puesto que se refundió en aquellos; y que aun cuando asi no fuese, y se declarase nulo por su origen, su producto sin embargo se empleó en atenciones idénticas y bajo la misma autoridad y forma que se invirtió lo que los otros produjeron. Y de aquí se infiere que su exclusion seria tanto mas injusta, cuanto que se daría lugar á creer que solo la falta de apoyo era causa de no habérsela reconocido. 6.º Que si se quiere argüir con la coacción que debió sufrir Fernando VII por hallarse rodeado de fuerzas extranjeras, este mismo argumento tendrá aun mayor lugar respecto á los otros empréstitos aprobados. 7.º Que en las dudas sobre asuntos de intereses, y mas en pequeñas cantidades, la buena fe está y la base del crédito existe porque se pague lo contratado. Esta conducta realza el nombre de un particular, mucho mas el de una nacion: y bien calculado todo, las ventajas que resultan en intereses son mayores que las pérdidas por lo pagado aun supuesto indebido. 8.º Que la decision del no reconocimiento no exime su honor ni conciencia de la devolución de lo percibido, puesto que lo contrario seria decretar una confiscación verdadera, y es claro que esta devolución, aun cuando fuese posible, seria en las circunstancias actuales mas gravosa que el reconocimiento, tal cual se propone. 9.º Que es inadmisibile la idea de que ya está bien resarcido el prestamista, porque los réditos, gastos y bajas por las condiciones del contrato no influyen en la esencia de este asunto, ni menos debe perderse de vista que el importe de los réditos jamas se mira como pago del capital, y que la mayor ó menor cuantía de aquellos suele depender del crédito del que recibe y de las circunstancias particulares que existen al celebrar el contrato. 10. Que todavia seria mas extraño el aplicar á este género de transacciones la lesion enorme y mucho mas la de usura; sobre todo cuando no estarian segun-

amente exentos de esos mismos vicios los demás empréstitos en cuyo reconocimiento se ha convenido. 11. Que en la exclusion de que se trata podria tal vez perjudicarse, mas que á Guebhard y sus adherentes, á muchos españoles y extranjeros que hayan suspirado y trabajado por la libertad y ventura de nuestra patria. 12. Es del todo infundada la objeción de que el reconocimiento que se cuestiona facilitaria prestamistas á don Carlos; porque los que locamente crean en su triunfo le franquearán sin dificultad sus caudales como otros le sacrifican su existencia; bien seguros de que si sus sueños se realizasen no serian seguramente las ideas y resolución del gobierno actual la norma de la conducta del pretendiente. 13. En fin, que la conveniencia del crédito, especialmente cuando se trata de un nuevo empréstito, reclama dicho reconocimiento. En vano se dirá que su exclusion solo será sensible en un mercado, pues conforme á una bella idea espresada en este Estamento, los especuladores pueden compararse á los tubos comunicantes, en los que los líquidos se nivelan á pesar de la diferencia de sus diámetros. Así es que la resolución del Estamento de los ilustres Próceres sobre el empréstito de Guebhard ha hecho al momento subir los fondos españoles en la bolsa de Londres.

Tales son las razones principales en que mi opinión particular está fundada. Amo como el que mas á mi patria; á nadie cede en deseos de que se alivien las cargas públicas, porque conozco por experiencia cuántas y cuán gravosas son estas; pero ni mi honor ni mi conciencia me permiten sacrificar á ningún género de consideración los principios que creo de rigorosa justicia. He dicho de rigorosa justicia, y no que absolutamente lo sea, porque no presumo de infalible, ni cuento entre mis defectos la ciega confianza de mis propios juicios: y aun por eso ha sido mayor mi pesar al haber de discurrir de la opinión de mis dignos compañeros, á cuyas luces y talento tributo el debido homenaje. He mirado este negocio como un hecho, y mi convencimiento por tanto es mas profundo que si me refiriese á puras abstracciones. Al Estamento toca decidir en esta controversia, cuyo origen y fundamentos son iguales por ambas partes, á saber, el del acierto y el vivo interés del bien de nuestra patria. Réstame únicamente anunciar mis esperanzas de que no se olvidará en esta nueva discusión que la España debe principalmente su renombre á las tradiciones de lealtad, honor y buena fe reconocidas por todas las demás naciones, y consagradas en su gloriosa historia tan fecunda en testimonio de la probidad mas severa, y del respeto mas inviolable á sus contratos. Si un partido faustico y retrógrado en la embriaguez del triunfo que atribiera al apoyo de las bayonetas extranjeras, pudo dar una nueva muestra del espíritu que le distinguía, negándose á reconocer las obligaciones contraídas por el gobierno que le había precedido, suya y puramente suya fue la mengua, y sobre él solo recayó el oprobio. Los acreedores mismos le achacaron esta violación de la fe pública, tan agena del noble carácter de los verdaderos españoles, al paso que no tardaron en verse las consecuencias en la necesidad que hubo de admitir subrepticia, y por tanto vergonzosamente, mucha parte de aquellos créditos, mas ó menos difrazados en los empréstitos posteriores. ¿Y habremos de omitir ahora tal conducta? ¿Qué diría de nosotros el mundo que nos contempla? En vista de todo lo espuesto, voto porque se suprima la adición hecha al artículo 1.º del proyecto de ley sobre reconocimiento de la deuda extranjera, ó porque se admita la proposición presentada por los ilustres Próceres en la comisión mista. Madrid 31 de octubre de 1834. — Mariano Carrillo.

#### Comunicado.

*Señores Redactores del Observador.*—Muy Señores míos: He visto con sorpresa al mismo tiempo que con mucho gusto la contestación que por un miliciano amante de la justicia segun se firma, se ha dado á mi artículo inserto en el número 104 de este periódico. Digo con sorpresa, porque no podía menos de sorprenderme el ver que se contradice la verdad estampada en mi artículo sin razones que la hagan desaparecer de él: y con mucho gusto porque así me da un nuevo motivo para volver á tratar de un asunto tan importante, y al que naturalmente soi muy aficionado.

Dice en su primer párrafo que la primera orden á que aludia yo en mi artículo no es tan cierta como suponía, y que la habia dado una interpretación demasiado libre. Para probarlo, nos la copia en términos muy diversos del que yo y todos los milicianos de mi compañía la comprendimos. No quiero decir por esto que la haya copiado en otros términos que los mismos en que se haya extendido en su origen, sino que como yo soy miliciano liso y llano, sin mas requisitos ni graduaciones, tengo la desgracia, pero tan solamente en esta ocasion, de no poder copiarla al contradictor que desde muy lejos me barrunta á gefe, y como tal ha tenido mas proporcion que yo para verla. Pero dado caso que la orden sea la misma que dice el articulista ¿no saldrá casi casi la misma cuenta que yo echaba suponiéndola redactada con otras palabras? En ella se dice: Los señores capitanes y comandantes de compañía encargarán la mas puntual asistencia á todos los individuos; y del que deje de concurrir sin dar aviso de no poder verificarlo, ó sin dar el conocimiento previo al capitán de la compañía, se me dará parte á la tercera falta para providenciar lo conveniente. ¿Qué quiere decir esto de dar parte al que pasa la orden á los capitanes de compañía para providenciar lo conveniente, sino dar parte para espulsar de la milicia á los individuos que sin dar previo aviso dejen de asistir tres noches? Así tengo entendido que se ha hecho con algunos, y otros por no verse espuestos á sufrir este bochorno se han salido antes. ¿Y quién dudará que muchos de los que por no permitirles sus ocupaciones asistir continuamente al ejercicio, no tendrán proporcion para avisar diariamente á sus capitanes que les disimule las faltas que hagan? Un jornalero, por ejemplo, que por no perder el todo ó parte de su jornal con que se sustenta tiene que estar de vela hasta las nueve ó las diez de la noche, ¿tendrá siempre proporcion de



avisarle á su capitán? Es claro que no, y en este caso no as hallan muchos? Para probarlo no es menester mas que repetir lo que hemos dicho antes á saber, que considerando lo imposible que les era el asistir ó dar aviso de no poder verificarlo, se han separado de las filas. Esto es lo que ha producido esta orden, que con tanto celo al parecer quiere defender el articulista.

El segundo párrafo todo lo emplea en apoyar la orden anterior, diciendo que no basta haberse inscripto en las filas de la libertad, que no basta vestir un uniforme, que no basta tener un fusil, y en fin otras cosas que aunque el señor articulista no las dijera, nada hubiera perdido; porque todos estamos cansados de saberlas, y nosotros hubieramos ganado mucho porque el tiempo que hemos gastado tan en valde, lo pudieramos haber aprovechado mejor. En este mismo párrafo encuentro una contradicción que solo podía ocurrirle al que tan sin razón se mete á defender órdenes tan estrañas. Dice, «que es indispensable tener conocimientos de que carecemos, y que difícilmente poseeremos, sino se toman medidas energicas para que la asistencia en los ejercicios doctrinales sea puntual» y en seguida dice, «todos los días veo con sumo placer laboriosos artesanos que fatigados del trabajo corren gustosísimos á adquirir los conocimientos de que carecen y cuya utilidad conocen.» Ahora pregunto yo; cómo se compone esto? ¿Qué razón puede haber para que con hombres que fatigados del trabajo asisten gustosísimos á los ejercicios doctrinales, se tomen medidas tan energicas por tres faltas que hagan? ¿Qué les parece á vmds. no queda bastante lucido el señor articulista con su modo de razonar? ¿Qué lógica manifiesta en sus ratiocinios! Los milicianos se privan gustosos del descanso por asistir á los ejercicios, luego si por alguna rara casualidad dejan de asistir tres noches se les debe echar de la milicia. Esta es la mas legítima consecuencia que debe sacarse de las proposiciones que ha sentado. Dice que si en este punto no pienso como él que es una desgracia, porque así piensa la mayoría. Desgraciada mayoría si pensase como el articulista en esta ocasion: bien se podría haber contentado con decir que así pensaba él, sin tener necesidad de apropiarse la mayoría, que no sabemos si pensará de un modo enteramente opuesto al suyo.

Conviene en lo dicho en el segundo párrafo de mi artículo, es decir en la certeza de la orden que autoriza á los capitanes de compañía para dar de baja á los Milicianos que pidiesen pasar á otras compañías. Y en cuanto al tercero dice, que no merece contestacion, porque no existe tal orden para que se salude á los gefes; y que si hubiera pasado la vista por el libro de órdenes de mi compañía no hubiera dicho una cosa por otra. Esto es nada menos que llamarle á uno embustero, ó cuando no demasiado ligero antes de escribir, y para que vea que yo jamás digo una cosa por otra, y que no todas las órdenes que se dan á los Milicianos se hallan en el libro que dice, voy á citarle con corta diferencia las palabras con que nos las dió el capitán de la nuestra; dijo así: «teniendo entendido que en el ejército se ha dado orden para que la tropa haga los saludos á los gefes de la Milicia, espero de vmds. que cuando se encuentren con alguno les hagan los mismos saludos; en la inteligencia que si tengo noticia de que no se hace así, y me dan queja de alguno de vmds, lo castigaré con severidad para que sirva de escarmiento.» ¿Debe recibirse esto por orden ó no? segun el articulista contradictor no hallándose en el libro de órdenes no lo es, luego no debe obedecerse. ¿Que armonía reinaria entonces entre los gefes de la Milicia y los Milicianos! Los unos á mandar y los otros á no obedecer. No hay duda que con un sistema como este haríamos grandes progresos.

Por último me dice que escriba con mas veracidad si no quiero esponerme á que mis artículos sufran una rigurosa crítica. Si todas las críticas que pudieran hacerse de mis artículos fuesen tan fundadas como la del que se firma amante de la justicia, á buen seguro que no tendria el menor inconveniente, si posible fuese, en escribir durmiendo.

Ahora que ya hemos rebatido las aparentes razones espuestas por el articulista, en contradicción á lo que manifesté en mi artículo, séame permitido decir algo de lo que no hice mas que indicar al principio de este. Dije que el articulista me barruntaba á gefe, y ahora digo que no hay mas que pasar la vista por su artículo para dar fé de ello. Como tal se ha creído agraviado creyendo que mi intencion habia sido dirigida contra los gefes de la Milicia: pero se ha engañado completamente; y le suplico (hablando con el debido respeto) que en adelante cuando no comprenda bien una idea, consulte su explicacion con quien pueda ilustrársela. Que lea otra vez lo que dije en el primer párrafo de mi artículo, y si aun así no le comprendiese, léale ciento, que aunque no creo esté muy oscuro, sin embargo esto de entender las cosas está en la capacidad de cada uno.

Ruego á vmds., señores redactores, disimulen la estension que he dado á este artículo por lo importante que es el asunto que he tratado de aclarar en él; y les suplico se sirvan insertarlo. De vmd., un Miliciano.

Señores redactores del Observador; En el número 18

del nuevo periódico llamado Anales administrativos, correspondiente al miércoles 3 del mes de setiembre último, en artículo de España y bajo el epigrafe de noticias de las provincias, se insertó una comunicacion del gobernador civil de la de Cáceres, en que se dice que la agricultura ha recibido en dicha provincia un grande impulso; y que á fin de ocurrir á las funestas consecuencias que podia acarrear la escasez de cereales y abundancia posibles, ha dispuesto la composicion del camino que dirige desde Cáceres á Castilla por el puerto de Baños, cuya medida proporcionaba ya el sustento á mas de 800 jornaleros pobres que se emplean en toda su línea.

Amante de mi provincia, como lo es todo hombre del suelo que le vió nacer, y temiendo pueda perjudicar á sus habitantes esta comunicacion poco exacta en ocasion que el gobierno ha prevenido á la direccion general de caminos se ocupe con preferencia de las obras públicas de dicha provincia, me ha parecido muy oportuno (dejando al señor gobernador en su buena fama y lugar que merece, y pidiéndole perdon una y mil veces si le amargase la verdad), deshacer la equivocacion que se ha padecido en este asunto, y presentarle bajo su verdadero punto de vista.

El señor gobernador civil envió un comisionado á reconocer, la carretera ó camino arriba dicho con facultades para acordar, en union de los ayuntamientos, lo que pareciese conveniente, á fin de poner el camino en disposicion de que los correos transitasen con alguna mas facilidad. El comisionado, que segun dicen, es un patriota distinguido; pero interesado en el comercio de granos, determinó que cada vecino de los pueblos que están sobre la carretera y de los inmediatos á ella, diesen una peonada gratis para la composicion del camino. Esta disposicion se cumplió; pero sin orden, sin método y sin mas direccion que la de un alcalde ó regidor de cada pueblo, que nada entienden en materia de caminos. El resultado ha sido cual debia esperarse de una disposicion tan acertada, esto es, se removió algo la tierra del camino para que á las primeras aguas quede peor que estaba, y aun cuando la ocupacion de los 800 hombres habrá sido cierta por dos ó tres días, entiéndase que se han empleado á sus espensas; y por supuesto, que lejos de agradecerlo los jornaleros votaban y juraban por tener que emplearse en un trabajo que ningun beneficio directo les presentaba.

Ya ven vmds., que si bien es muy laudable el celo del señor gobernador civil, es tambien inoportuna la tal comunicacion, porque acaso estará ya creyendo la direccion de caminos que se ha llenado el objeto de la real orden que la preceptua ocuparse con preferencia de las obras públicas y no es así.

Su apreciable servidor Q. S. M. B.—B. L. M. S.

#### LITERATURA.

«Del espíritu de asociacion &c., obra escrita en frances por el conde Alejandro de Laborde, y traducida al castellano por el marques de San Felices, grande de España, Procer del reino. &c.»

Pocas obras hemos leído que nos hayan proporcionado una lectura tan agradable como el de la que tenemos ahora el gusto de presentar á nuestros lectores. Si el valor de las cosas se midiese siempre por su utilidad, no nos cabe duda que el tomo que llama ahora nuestra atencion, llamaria tambien la del público del modo mas general y mas halagüeño. En efecto, materias por su naturaleza áridas para la mayoría de los lectores están tratadas en esta produccion con tal tino y acierto, y envueltas en un estilo tan feliz, que el lector que lea el primer capítulo se verá insensiblemente arrastrado á los demas hasta concluir el tomo. El espíritu de asociacion puede abrazar todos los objetos de interes, ya general ya particular que deben ocupar la atencion del filósofo, y de este modo ha tratado la materia el conde Alejandro de Laborde. Es bien seguro que el hombre por sí solo, por grandes que sean sus recursos, ya en conocimientos, ya en los bienes de la fortuna, por mucha que sea su actividad y su celo, jamás podria llevar á cabo las empresas útiles que sirven no solo al bienestar sino tambien al adorno de las naciones. Del espíritu de asociacion han nacido aquellos inmensos resultados en la industria y el comercio que causan no menos asombro que admiracion en Inglaterra. El mismo espíritu ha creado las instituciones científicas y literarias. Los establecimientos de piedad y beneficencia que sirven de noble orgullo á sus autores y de dulce consuelo á los que cojen el fruto de tan loables esfuerzos. La obra que tenemos delante está dividida en libros, cada uno de los cuales contiene cierto número de capítulos que versan sobre los objetos de utilidad social. Aun en esta division hallamos que alabar, pues, del método que se usa para presentar una materia depende la mayor ó menor influencia que pueda ejercer en el público: apenas hay punto de algun interes que no esté tratado con juicio y conocimiento; máximas sábias de la ciencia, del gobierno y de economía política se presentan con un disfraz tan

seductor (si es permitida la expresion) que uno las lee con la misma facilidad que las páginas de un libro de entretenimiento que convida á la lectura.

El libro primero trata del gobierno representativo y de su influencia en el bienestar de los pueblos &c.: el segundo del espíritu de asociacion en general, asociaciones municipales, establecimiento de los comunes ó de los consejos municipales, consejos de partido, asociaciones industriales y militares &c. &c. El libro tercero presenta un cuadro de los efectos del espíritu de asociacion sobre los intereses generales de la sociedad. Creacion del crédito público y de la confianza mutua. Consolidacion y movilizacion de la deuda pública. Colonizacion de los capitales extranjeros. El libro cuarto, en fin, trata de los intereses particulares de la sociedad: agricultura, comercio, industria, canales, caminos, obras de utilidad pública, paseos, asociaciones académicas y literarias, asociaciones de beneficencia &c. &c. Presentamos este índice para dar una idea á nuestros lectores de cuan vastas y diversas son las materias sobre las cuales el autor ha empleado sus útiles tareas. Como una pequeña muestra del estilo y modo de tratar el asunto, ofrecemos el siguiente extracto sobre el crédito público. «La ciencia es poder ha dicho Bacon. No se podría decir con igual fundamento que el crédito es la riqueza? El es el espíritu vivificador, el oculto genio que anima al cuerpo social, el que multiplica los gozes multiplicando los medios de producirlos, el que hace contribuir los recursos futuros á las riquezas actuales, el que ha creado, en fin, un asombroso sistema de anticipacion que hasta ahora no se ha definido bien porque sus efectos se conocian muy poco. Llamo sistema de anticipacion el arte de dar al signo representativo de un producto que aun no existe un valor suficiente á crear este producto, y á multiplicar de este modo los valores adquiridos por la confianza en la posibilidad de adquirirlos; partiendo esta acumulacion de una base, cada vez mas dilatada, llega á obrar en una escala inmensa &c.» Hemos tomado este extracto sin que nos sirviese de guia la eleccion, sino solamente la casualidad, pues, habiendo mucho bueno en el libro, seria demasiada desgracia no acertar. Ademas del mérito de la obra por su inmensa utilidad tiene otro en la no pequeña erudicion y lectura del autor, quien parece estar bien versado en los escritores clásicos, antiguos y modernos. Pero si grandes son las gracias que debemos al conde Alejandro de Laborde, no es menor el tributo de gratitud que tan justamente merece de los españoles el señor marques de San Felices. En la traduccion que ha presentado al público es acreedor á un doble elogio, pues se muestra á la vez como buen español deseoso de contribuir al adelanto de los conocimientos útiles en su patria, y como escritor de gusto y de juicio. A pesar de la modestia con que en el prefacio espone su poca capacidad para hacer justicia á su autor, nosotros disintimos enteramente de su opinion, pues, cualquiera escritor se creeria dichoso si encontrase un intérprete de igual mérito.

En efecto, la version castellana está hecha con soltura y elegancia y sin vislumbre de aquella afectacion y falta de pureza de que generalmente adolecen las traducciones. El marques de San Felices, Procer del reino, por su amor al cultivo de las letras tiene otro título mas para llenar su honroso cargo en el ilustre Estamento. Nosotros nos complacemos en tributarle nuestro humilde pero sincero parabien, y le convidamos á que continúe los trabajos útiles de que nos ha dado una muestra tan lisongera.

#### TRIBUNALES.

La Sala del crimen de la Real Audiencia de Madrid ha señalado el día 10 y siguientes del presente mes para la vista de la causa célebre seguida contra don Manuel Saenz de Velasco, vecino de Yepes, á quien Carlos V comisionó, hallándose en Portugal, para que viniese á revolucionar las provincias de España en favor de sus pretendidos derechos; delegando en su consecuencia las facultades que tenia en don Francisco Gonzalez Estéfani, segun este mismo ha confesado.

#### BOLSA DE MADRID del 5 de noviembre.

	Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
		Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	50 112	51			600,000
Id. del 5...		58 58 314			300,000
Inscri. del 4...					
Id. del 5...					
Vales no cons.	19	19 718			100,200
Deuda c. d. 5.	18 3/8				449,000
Deuda sin int.	10 5/8	11 316			1,000,000

Cambios. — Londres 38 5/8 á 3/4; París 16 5/6; Alicante 3/4 b.; Barcelona á ps. fuertes 1/4 b.; Bilbao par; Cadiz 1 1/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 3/4 b.; Santander 1 1/2 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras á 4 por 100.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del Observador, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas. En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnaiz, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Ciudad de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En Manzanares, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Corominas, Lérida; Puyol, Lugo; Angeloni, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigribi, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.

Ayuntamiento de Madrid